

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vos etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitie partes tuendas suscepimus.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus vos in proposito continere.
met.—Pío IX. al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PAGOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes; y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-
mestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincia: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Masia, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

SUMA ANTERIOR: 62.080
D. Juan Antonio Pérez, Paradoja, 12
D. Miguel Durán, Rivadavia, 12
D. Juan Burgell, 12
D. José Corrada, 20
D. Juan I. García, Peraleja de la Mata, 10
D. José Calvo, Alfonso, 10
D. Manuel F. Centeno, La Bañera, 10
D. Manuel Villalonga, Lucena, 10
Un párroco del Obispado de Vitoria, 10
D. Manuel Olmunt, Gendres, 10
D. Andrés Saura, deid, 24
D. G. S. G. H., 10
D. Mariana González, 2
Un suscriptor de Mollema, 32
D. F. G. Pbro., Casanueva, 10
D. Amós Cabada, Minopred, 10
D. Lorenzo Redondo, Pozalmar, 20
TOTAL: 62.407

(Sigue abierta la suscripción.)

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

SUMA ANTERIOR: 46.076
Un sacerdote de Jativa, 40
Un sacristán, 20
D. Juan Pérez Bueno, Navas de Rodrigo, 2
D. un suscriptor, 400
D. H. de D. A. P., 400
Un suscriptor de Mollema, 32
D. J. G. Presbitero, Casanueva, 10
D. Fernando Grande, Mondá, 2
D. Lorenzo Redondo, Pozalmar, 12
D. T. de D. A. P., 400
TOTAL: 46.614

(Sigue abierta la suscripción.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.

El príncipe, a quien el voto de la Asamblea Constituyente eleva a la primera magistratura del Estado, ha presentado a las Cortes de la nación la renuncia de la corona por sí y en nombre de sus sucesores.

Reunidas ambas Cámaras, las cuales por la naturaleza efectiva de su poder y por la cesación del último ministerio, en su origen radical, según la Constitución de 1869, en la rúbrica prerrogativa, han asumido todos los poderes públicos acordando aceptar aquella renuncia, y han declarado como forma de Gobierno la República impuesta como un hecho, no por la violencia de ningún partido, ni aun por la arbitrariedad de los hombres, sino por la doble necesidad de desenvolver lógicamente las bases afirmadas por el país cuatro años ha, únicas subsistentes en esta crisis suprema en lo tocante a la organización política del Estado, y de poner el término a la prematura y realista de los graves acontecimientos que la ve-

lante del trono ha dejado a la nación. Al propio tiempo, la Asamblea, cuyo soberano decreto ha sido recibido en medio de la paz pública y de la honrada neutralidad de cuantos ponen el interés de la patria sobre su partido, ha nombrado un Poder ejecutivo anónimo y responsable, del cual forma parte el ministro que suscribe.

Al anunciar a la respetable magistratura española el sereno desenlace de esta delicada crisis, cumple al infrascripto exponer el criterio a que ha de atemperarse en sus relaciones con el poder judicial, en tanta más razón, cuanto que no pudiendo dar en garantía del buen desempeño de su cargo merecimientos ni títulos personales, ha de ofrecer por esta garantía el arraigo de sus convicciones y su lealtad y firmeza al realizarlas; intento para el cual reclama confiado la alta cooperación de un poder que por su naturaleza está levantado sobre la colisión de las opiniones y las vicisitudes de nuestros partidos.

Si en todas las formas de organización política es la formación del poder judicial tan vital e importante, como que de ella depende que se mantenga el derecho en el curso normal de su vida, es más aún en la República, donde por dicha, relajado el principio que pone la conservación del Estado solo en la fuerza exterior y material, ha de buscarse el primer resort de su energía y la seguridad de todas las relaciones públicas y privadas en la severa aplicación de la justicia por el ministerio augusto de los tribunales. Su ejemplo afirma a la vez, con la confianza de los ciudadanos, el espíritu y sentido del derecho, vivo siempre en el fondo de la conciencia humana, aunque a trechos velado, cuando los depositarios del poder judicial, olvidando en mal hora su obligación severa imparcialidad, y débiles ante las sugestiones de los partidos y de los gobiernos, miran tranquilos la perpetua ofensa de la ley cuando no la sancionan, y aun cooperan a ella; con que no solo despiertan en los ánimos la inquietud y el terror, sino que alienan con la impunidad la energía de la perversión y la indisciplina del egoísmo.

Por fortuna para España, la Constitución de 1869 reconoció ya como un verdadero poder judicial, principio que de hoy más importa desenvolver por completo, cual cumple a todo Estado que aspira a constituirse, según la naturaleza de su fin, y a ejemplo de cuantos pueblos ponen en la justicia y el mejor amparo de su libertad.

Mientras los poderes a quienes corresponde en primer término esta obra convierten a ella su atención, deber es del ministro que suscribe declarar que a tales principios, dignamente garantidos por la absoluta independencia de este poder, y aun por la situación personal de sus funcionarios, ha de ajustarse severamente su conducta, proponiéndose demostrar por todo que no de lugar a duda que está firmemente resuelto, hasta donde la esfera de su acción alcance, a mantener ineluctablemente apartado de las luchas e intereses de las parcialidades políticas, entre las cuales es llamado a poner por, mediante la neutralidad del derecho, cuyo rigor, inequívoco, no mismo ha de alcanzar a los más altos dignatarios del Estado, que al ciudadano de condición más humilde.

Consecuencia de estos principios es la completa abstención en que está ministerio permanecerá respecto al modo de entender y aplicar las leyes los tribunales, a cuya conciencia, ilustrada por la elevada cultura del derecho que debe suponerse en hombres dignos de su profesión, toca exclusivamente decidir en este punto, ya que al fin la razón de nuestro tiempo ha logrado recabar privativamente para los tribunales la plenitud de la interpretación como elemento esencial a la integridad de sus funciones.

Según estas doctrinas públicamente declaradas ante las Cortes una y otra vez, y a cuya representación, que no a la de en persona, debe el infrascripto un cargo que solo en el acuerdo con sus convicciones le es lícito servir, habrán de reformarse con la circunspección y la medida propias de tan graves problemas, más con la energía que reclama la satisfacción del derecho, no solo las funciones y la organización del poder judicial, si que también instituciones capitales de nuestra legislación civil, constituidas hoy todavía, según la tradición del antiguo derecho romano, más que en relación a las necesidades del tiempo, y conforme a la justicia cuyo imperio debe presidir el Estado.

Asimismo reclama urgente, pero profunda reforma nuestro derecho criminal, cuya incoherencia, nacida de la falta de principios claros y bien fundidos respecto de la naturaleza del delito y de la pena, trae por necesaria consecuencia, no ya la negación del derecho mismo, de la personalidad humana, desconocida en el culpable, pero hasta la contradicción con los principios constitucionales, y aun la imposibilidad práctica de cumplirlo al menos, imperfecciones estas de que no menos adolece el procedimiento correspondiente a esta esfera de la administración de justicia. Condiciones irremisibles para su mejora son: la abolición de la pena de muerte, si ha de quedar a salvo la inviolabilidad de la razón que ningún delito es poderoso a destruir ni borrar en el hombre, y si la santidad del bien ha de afirmarse por la justicia en el mismo criminal; y el planteamiento del sistema penitenciario, si ha de acabarse alguna vez con el lamentable estado de nuestros establecimientos penales, que nos deshonran ante los pueblos cultos, y que importa someter a la autoridad del poder judicial, si la ejecución de las penas, lejos de servir al restablecimiento del derecho, no ha de ser como hasta aquí una de las más copiosas fuentes de corrupción y perversión en nuestra sociedad.

Por las mas de estas reformas, si no han de frustrarse torpemente con mengua a la par de la razón y de la virtud, si han de penetrar en las entrañas mismas del derecho; si han de arraigar en el corazón firmeza; si no han de remover una vez más el trato nuestra legislación, ya tan perturbada e inestable precisamente por la falta de principios concretos de que han solido adolecer sus cambios, no pueden ser obra artificial de unos cuantos hombres, sino eco libre de las aspiraciones y necesidades reales de la nación, cuyo espíritu debe promoverlas e impulsarlas; de todas las instituciones consagradas a la ciencia y al arte del derecho, cuya cooperación es aquí absolutamente imprescindible: de todas las fuerzas vivas del Estado, e quienes toca solo llevar la voz de la sociedad y dar fórmula a sus aspiraciones y tendencias.

Por estas razones y en empresa tan grave, no puede menos de invocarse el eficaz auxilio de la magistratura española, cuya respetable experiencia presta eminentes valor a su consejo. De ella, pues, espera el ministro que suscribe servirá ilustrarle con las consideraciones que le sugieran su conocimiento y amor al supremo fin del derecho, y aun al honor de la patria ante los demás pueblos cultos.

Cuando las observaciones dirijan a este departamento los miembros del poder judicial, sin distinción alguna de categoría, respecto de cualquiera de los extremos indicados, y en general de las funciones que corresponden o correspondieran a este poder, serán estimadas y tenidas para su día en cuenta.

Que los tribunales todos han de ejercer sus funciones cada vez con mayor celo, a medida que son también mayores su esfera de acción, su independencia y la confianza que en ellos deposita hoy el Estado, mal pudiera recomendarse sin ofensa. La magistratura vive solo de la justicia: levántase y florece con ella, y declina, no bien desmaye y cae. Amparando todos los intereses legítimos; sosteniendo con energía severidad la paz pública; cooperando de esta suerte a afianzar la seguridad de la nación, servirán los depositarios del poder judicial, no al interés del Gobierno, que jamás prostituirá su propia dignidad y la dignidad de la magistratura, pretendiendo hacer instrumento de perversos y egoístas fines, sino al de la patria y del Estado, a cuyo bien todos con austera devoción nos debemos.

A los tribunales toca hoy muy principalmente, por el carácter de los tiempos, dar la medida de lo que puede prometerse España; de decir si ha de poder salvar la trabazón crisis que hoy aqueja a toda Europa, o si ha de ver más y más desquiciadas sus fuerzas y cegadas todas las fuentes morales de su vida, para recoger, como fruto de sus convulsiones, solo ignominia, corrupción y servidumbre.

Reclama el interés del Estado que los principios anteriormente expuestos sean conocidos de todos los funcionarios del poder judicial, a quienes espera el infrascripto se dignará V. m. comunicarlos.

Madrid 15 de Febrero de 1873.—Salmeron y Alonso.—Señores presidentes del Tribunal Supremo y de las Audiencias.

La Gaceta de hoy publica una ley, por la que se autoriza al Poder ejecutivo para que sin esperar a que se termine el ferrocarril de Leon a Gijón, saque a subasta la concesión del de Villabona a San Juan de Nieva.

Por decretos fecha 20 del corriente, se nombra gobernador civil de la provincia de Valencia a D. Ramon Castejón, en remplazo de D. Andrés Charques, que desempeñaba dicho cargo, declarado cesante con igual fecha.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica el siguiente decreto:

«Vista la sentencia pronunciada por la Sala tercera del Tribunal Supremo declarando no haber lugar al recurso de casación admitido de derecho en beneficio de Pedro Rustaquo Alcaiz Valverde contra la dictada por la Sala de lo criminal de la Audiencia de Albacete, que lo condenó a muerte por el delito de asesinato:

Considerando que los principios fundamentales de derecho que vienen determinando en casi todos los pueblos cultos la tendencia a abolir la pena de muerte aconsejan al Gobierno de la República su conmutación mientras sobre cuestión tan importante recese una declaración legislativa;

Teniendo presente lo dispuesto en la ley provisional estableciendo reglas para el ejercicio de la gracia de indulto, especialmente en art. 20.

El Gobierno de la República decreta la concesión del indulto de la pena de muerte impuesta a Pedro Rustaquo Alcaiz Valverde, conmutándola por la inmediata de cadena perpetua.

Madrid diez y siete de Febrero de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de Gracia y Justicia, Nicolas Salmeron.

Por otro decreto de igual forma que el anterior, se indulta también de la pena de muerte a Pascual de la Cruz, conmutándola por la inmediata de cadena perpetua.

ASAMBLEA NACIONAL.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Febrero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTOS (DON CRISTINO).

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. PINEDO: Voy a dirigir una pregunta al señor ministro de Estado, pidiendo que se bonga de informar a la Asamblea respecto a la proposición presentada en el Congreso de los diputados de los Estados Unidos para que se hiciera una manifestación de adhesión y simpatías hacia la República española, la cual ha sido rechazada?

El señor ministro de ESTADO (Castelar): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de ESTADO (Castelar): Debo contestar a dos preguntas: una que me fué ayer dirigida por el Sr. Cisa, de la cual ya se hizo cargo el señor presidente del Poder ejecutivo, y otra que me acaba de dirigir mi amigo y correligionario el Sr. Pinedo.

La primera se refería a la continuación del señor Olózaga en la embajada de París. Debo decir a la Asamblea, que el Sr. Olózaga continúa en su puesto, donde está prestando grandes y eminentes servicios a la patria.

En contestación a la pregunta del Sr. Pinedo, diré que, en efecto, anoche recibí un telegrama de Londres, anunciando que se había rechazado una proposición de peticiones y elogios al pueblo español por la proclamación de la República en el Congreso norteamericano. Yo asilo no creer aquellas cosas que no están en el orden natural de los hechos y en las leyes naturales de las cosas, y desde luego no di crédito al telegrama.

Para cerciorarme más, como quiera que las relaciones entre España y los Estados Unidos son las que deben reinar entre dos repúblicas hermanas, me dirigí al señor ministro de los Estados Unidos en Madrid, e inmediatamente tuve de él la seguridad de que no podía ser cierta la noticia; creí el señor ministro que solamente procedimientos reglamentarios o asuntos de la competencia de la Cámara podían haber detenido el curso de una proposición que estaba en el pensamiento y en la voluntad de aquel gran pueblo y de aquel gran Gobierno. En efecto, el señor ministro telegraficó ayer a las tres de la mañana a su Gobierno sobre este punto, y anoche a las ocho se había recibido en Madrid la contestación; prologando de la civilización, que prueban como las naciones que tienen tan grandes ventajas como la nuestra por la Providencia misma a gobernar por su propio derecho. El telegrama es del ilustre ministro que dirige el departamento de Negocios extranjeros en Washington, y dice así:

«MINISTERIO DE ESTADO.—Subsecretaría.—Despacho telegráfico.—Washington 19 de Febrero de 1873.

El subsecretario de Estado de los Estados Unidos de América al general Sickles, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Madrid:

Los rumores de haber rechazado la proposición no son ciertos. La proposición de felicitar a España por el establecimiento del gobierno republicano fué presentada en el Congreso el lunes; pero según el reglamento de la Cámara, no pudo tomarse en consideración sino con referencia a un comité. La proposición espera solamente que llegue su turno en la lista de los asuntos.

El Gobierno republicano de España cuenta con las mas generales simpatías de nuestro pueblo y su Gobierno.—Pittman.—Hamilton Park.

Señor: El Gobierno de la República tiene indudablemente las simpatías de todo el continente americano, y por las noticias extraordinarias que tengo, porque el tiempo no ha permitido que entremos en relaciones oficiales, el Gobierno de la República logra la consideración y el respeto de todas las monarquías de Europa. (Bien, bien.)

El Sr. GONZALEZ CHERMA: Recordar haber leído en los periódicos que el Sr. Olózaga había manifestado que reconocía la República, siempre que fuera unitaria. Y yo pregunto al señor ministro de Estado si esto es cierto; y si después de haber hecho esa manifestación continuará en su puesto.

El señor ministro de ESTADO (Castelar): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de ESTADO (Castelar): Mi amigo y correligionario el Sr. Gonzalez Chermá debe comprender toda la gravedad de la pregunta que me dirige, y debe contribuir a que yo no salga de mi reserva. Cuando se tienen ciertos intereses a su cuidado, cuando se trata de considerar la República, el patriotismo aconseja mucha mesura y mucha prudencia. Sean cuantosquiera las ideas del Sr. Olózaga, a mí no me ha comunicado más el Sr. Olózaga que está resuelto a obedecer y servir en forma de Gobierno que la nación se ha dado; y en esta resolución, repito, presta grandes y eminentes servicios a la libertad, a la República y a la patria. Yo creo que es una razón de Estado la que aconseja que el Sr. Olózaga continúe en su puesto; yo estoy resuelto a mantenerlo. La cuestión que el Sr. Gonzalez Chermá suscita es inoportuna; el Sr. Olózaga tiene demasiado talento, demasiado autoridad, demasiado conocimiento de la marcha política de la nación, para no suscitarse en estos momentos cuestiones inoportunas. El Sr. Olózaga solo se ocupa en el reconocimiento de la República española por la República francesa, y debo asegurar a la Cámara que en esta

grave cuestión el Sr. Olózaga ha prestado servicios que le debe agradecer la Cámara y que le agradece la nación entera.

El Sr. GONZALEZ CHERMA: Tango que dirigir otra pregunta al Gobierno, que se refiere a las dificultades que encuentran los ciudadanos que quieren armarse con la actual ley, y me atrevo a preguntar al Gobierno si está dispuesto a reformarla en el sentido de dar facilidad a los pueblos para armarse; pues en caso contrario, podremos presentar una enmienda a esa ley.

El señor ministro de ESTADO (Castelar): El Gobierno está resuelto a facilitar el armamento de la nación; y si otras razones no lo aconsejaban, lo aconsejaría el estado de las provincias del Norte. Pero debo decir a mi amigo y correligionario el Sr. Gonzalez Chermá, que el Gobierno está resuelto a respetar y asar todas las leyes.

Definía un gran publicista el Gobierno republicano de esta manera: «República quiere decir el derecho de obedecer solo a la ley; y por consecuencia, es necesario que tengamos gran respeto a las leyes, y el Gobierno está decidido a respetarlas. Su iniciativa tiene el Sr. Gonzalez Chermá; empuela, y si la Cámara reconoce que sus razones son valideras, la Cámara modificará la ley; pero mientras la ley exista, el Gobierno de la República la respetará, porque solo se propone obedecer la ley y religiosamente todas las leyes. (Bien, muy bien.)

El Sr. CABELLO: Debo dirigir dos preguntas al señor ministro de Hacienda.

Es la primera, que habiendo en las administraciones de la República, basculas, y pesos, que se usaban para el despacho de la sal, y que hoy no se utilizan porque ese artículo no se expende en esas dependencias, desear saber si el ministro de Hacienda está dispuesto a vender esas basculas y pesos, para que su producto ingrese en el fondo de la República.

La segunda pregunta tiene por objeto saber si está dispuesto S. S. a que se pague a los peritos que hace ocho años aparecieron muchas fincas del Estado en la provincia de Sevilla, y todavía no han percibido los derechos que devengaron.

Ya que estoy de pie, me atreveré a hacer, no sé si una pregunta o un ruego al señor presidente de la Asamblea Nacional. No tuve el gusto de estar aquí cuando se proclamó la República; lo que fué para mí un gran sentimiento; después que he llegado aquí me he encontrado todavía con esos maderos, que garcos están esperando otro ray, y desear que esto desapareciera, igualmente que el dosel, y que en lugar de él se ponga en grandes trozos la fecha en que se proclamó la República.

El señor PRESIDENTE: Bajo este dosel se sienta la soberanía de la nación, y estos maderos representan el león debido a la majestad de la Asamblea. (Bien, muy bien.)

El señor ministro de HACIENDA: Acero de la primera pregunta, debo decir al Sr. Cabello que si hay pesos y basculas de sobra, se venderán todas ellas, conservando, sin embargo, la de la justicia.

En cuanto a esos peritos, que según dice S. S. hace ocho o diez años están esperando el abono de sus servicios, me enteraré del asunto y pesaré su justicia en la balanza a que antes me he referido.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: Siento que el señor ministro de la Guerra no se halla presente; pero aun así he de hacer yo mi pregunta; suplico a la mesa se sirva trasladarla, porque según sea la contestación, he de fundar yo en ella un acto jurídico. Pregunto, pues, si es verdad que el coronel Pozas va con el general Contreras como jefe de Batalla Mayor de otra suerte al Principado de Cataluña.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá esta pregunta en conocimiento del señor ministro de la Guerra.

Se va a dar lectura de una proposición.

El señor secretario, Benot, leyó la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben piden a la Asamblea que se sirva nombrar una comisión de su seno para que examine las cuentas de la Dirección del Patrimonio de la Corona durante todo el tiempo que ocupó el trono el príncipe Amadeo de Saboya.»

Palacio de la Asamblea, 19 de Febrero de 1873. J. de la Gandara.—Antonio Romero Ortiz.—Augusto Ulloa.—F. de la Sala.—José Rosal del Piquer.—Eduardo Gasset y Artime.—Laureano Figuerola.

El Sr. GANDARA: Señores representantes de la nación; pocas palabras dije en apoyo de esta proposición. Es incontestable el derecho que los señores tienen de emplear de la manera que juzgan conveniente el fondo que se les reconoce como colistas civil para mantener el decoro de su posición. Pienso, sin embargo, que un cierto carácter político, bajo cuyo punto de vista parece conveniente saber, cuando concluye un reinado, si esta lista civil se invertía en efecto en los objetos a que se destinaba, y si ese fondo se invertía en un uso legítimo que justificara su empleo.

En el hecho de ser yo uno de los que presenté esta proposición, debo entenderse que más bien que un derecho de fiscalización, pretendemos hacer un acto de justificación de la augusta persona que durante dos años ha sido monarca de España.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Comprendo como un acto de excesiva susceptibilidad de parte del príncipe que ha dejado la corona de España la proposición presentada por algunos de sus amigos; pero deben estos también comprender a su vez, que la Asamblea tiene del mismo modo su susceptibilidad, y que los sentimientos que la animan y que inspiraron el elocuente mensaje que aprobó el otro día, si esa proposición se tomara en consideración. Todos estamos convencidos de la perfecta honradez, del modelo perfecto de orden y Gobierno que en su casa ha introducido el príncipe de Saboya, y la Asamblea no cree que pueda rebajarse hasta el punto de enterrar en el evanes de esas cuentas; de que no cree oportuno conocer.

El Sr. GANDARA: Yo recibo como prenda de gratitud las palabras que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo ha tenido por conveniente pronunciar al rechazar la proposición, aunque no tengo más autorización para recogerlas que esta gratitud personal que manifiesto sinceramente a S. S., que ha dado a la cuestión el carácter que debo tener.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente del dictamen relativo al proyecto de ley sobre abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Empleo

por tributar al Sr. Ulloa los elogios que merece, señaladamente por la segunda parte de su discurso, al cual sin embargo, no sé como juzgar en lo que a su primera parte se refiere.

Pero dejando esto a un lado, voy a ocuparme del discurso del Sr. Ulloa. ¿A qué se reduce este discurso? Voy a decirlo, y creo que la cámara estará conforme con mi opinión. La Asamblea, a juicio del Sr. Ulloa, es incompetente, a lo menos en la esfera moral, para tratar y resolver la cuestión de la esclavitud, y es incompetente, porque este asunto está aplazado para otra época, y porque hay leyes irrevocables, según S. S., y para ello invoca, entre otras cosas, los artículos 103 y 109 de la Constitución.

Yo estaba oyendo a S. S., y decía para mí: si el señor Ulloa demuestra los dos extremos de esta tesis, no necesita pasar más adelante; porque si la Cámara es incompetente para ocuparse de este asunto en las críticas circunstancias en que nos encontramos, debemos retirarnos a nuestras casas. «Las Cortes Constituyentes, dice el artículo 103 de la Constitución, reformarán el sistema actual de gobierno de las provincias de Ultramar, cuando hayan tomado asiento los diputados de Cuba, o Puerto-Rico...»

Y pregunto: ¿no está aquí la mayoría de los diputados de Puerto-Rico? ¿Para hacer extensivas, a las mismas, sigue diciendo el artículo, las modificaciones que se creyeran necesarias, los derechos consiguientes a la Constitución...»

Señores, si estas Cortes son soberanas, ¿cómo se pretenden que este artículo impida que tratemos y discutamos aquí lo mismo que S. S. está discutiendo y tratando?

Demasiado comprendo el Sr. Ulloa que el artículo 103 no responde a su propósito ni a las ideas que sustentaba, y por esto sin duda alguna vino luego a refugiarse en el art. 109 de la misma Constitución del Estado.

Pero el art. 109, que no es absolutamente correcto relativo con el 103, nada significa para el propósito a que quería aplicarlo el Sr. Ulloa. Dice ese artículo: «El régimen por el que se gobiernan las provincias españolas situadas en el archipiélago filipino, será reformado por una ley.» Es decir, que una ley de las Cortes Constituyentes podrá reformar lo que concierne a los derechos individuales, y otra ley, que puede hacerse en tiempos ordinarios, reformará el régimen por que se gobiernan las provincias del archipiélago filipino.

¿Se deduce de esto que tenga razón el paralogismo ingenioso del Sr. Ulloa? De ningún modo.

Mas decía S. S., un poco ofendido por el eloquente y bien hilado discurso del Sr. Santromá: me hablabais de propiedad; ¿respetais las de los dueños de esclavos? ¿Respetais a los que tienen los plantadores sobre los 80.000 negros esclavos de Puerto-Rico? Pues esa es una propiedad, o cuando menos una posesión. Por consecuencia, lo que nosotros es un acto de violencia y despojo para el que no se halla autorizada la Asamblea soberana. ¿Que hay propiedad, dice S. S., y aquí está lo grave de la cuestión. Pero, señores, yo he de decir algo acerca de esta materia de la propiedad de la posesión de esclavos. Escucha S. S. la época de la historia que guste, y verá, sean cualesquiera las palabras propias de cada siglo con que la propiedad se exprese, que nunca se refiere a la persona del hombre. La propiedad, cuando es esencia, cuando es atributo divino en el alma humana, cuando pertenece a ese santuario, entonces es dominio.

La propiedad, en el sentido de dominio, de pertenencia, está fuera de nosotros; no comprende la esencia íntima del hombre, y por eso, tanto en el idioma del Lacio como en todas las lenguas sabias, se hace una diferencia.

Y voy a la materia principal de mi discurso. Es verdad que había esclavos en Lacandonia, y que las repúblicas de aquellos tiempos eran las peores del mundo en materia de libertad; pero los republicanos de hoy no son cómplices de lo que entonces se hizo. Allí no se permitía la manumisión; y si alguna vez se verificaba, no había completa libertad para el que había sido siervo.

Al advenimiento del cristianismo, se verificó una gran transformación: los esclavos tenían una propiedad representada por sus pupillos, y gozaban además de libertad industrial y mercantil.

El Sr. Ramos Calderon pronunció una frase que dirimía este punto de la contienda, cuando habló del uso y del abuso, pero el Sr. Ulloa, como hábil polemista, dice: Pues qué, ¿no tiene el amo el derecho de usar y de abusar de la persona, y el trabajo de los siervos? (El Sr. Ulloa: Dije lo contrario; dije que solo tenía el derecho de usufructo, el derecho de exigir servicios.) Pero perdón a S. S. por haberme equivocado, y tomando las palabras que ahora acaba de pronunciar S. S. como si fueran las que yo pronuncié, he de decirle que si los dueños de esclavos no pueden disponer de la persona, ¿cómo podrán disponer de la conciencia.

Ya sé que el empeño ha sido la adscripción de los siervos, considerándoles como una parte de la gleba; que la gleba quiere decir el césped del terron que arranca la mano del hombre por medio del arado; y dicen las adscripciones antiguas que hay hombres adscritos a las glebas que forman escuadra con el césped, siendo personas que hablan y el césped calla. Esto no puede tolerarse en el seno del Poder legislativo, encargado de redimir a la humanidad de su antiguo y miserable estado. No hay tal propiedad ni tal usufructo.

Hace mucho tiempo que se ha tratado en España de prohibir la trata anarrilla y la trata negra. Han pasado diez y nueve siglos, la servidumbre existe y estamos en esto más atrasados que Moisés. Este al menos legisló, pero nosotros no hemos cumplido nuestros deberes respecto a aquellas distantes provincias.

Pero dejando esto a un lado, y habiendo llegado esta solución propuesta al estado en que la vemos, hemos de desear naturalmente, inspirados en las ideas propias de la prudencia de todos, que la abolición de la esclavitud se verifique. En España en pasando la ocasión del bien no vuelve nunca, porque en España para el mal las horas son buenas, y para el bien hay muy pocas horas. Así es que es de deber de todos hoy el que nos apresuremos a decretar la abolición en Puerto-Rico.

Y no hay que decir más, porque diferimos en los medios, pero aspiramos al mismo fin.

Ahora resta que yo dé algunas contestaciones a las citas hechas por el Sr. Ulloa, y voy a dárse las cumplidas.

S. S., no en favor del mantenimiento perpetuo de la esclavitud, sino en pro del aplazamiento de la abolición, citó una larga serie de autores, y de ellos algunas cláusulas importantes que solo representan la opinión de algunos caballeros particulares. Por cada autor que mantenga la esclavitud citará yo ciento que la combaten.

Pero los esclavos, se dice, han de sublevarse y

es necesario leyes preventivas. ¿Con qué derecho? ¿Establecemos aquí, por ventura, el argumento del Sr. Ulloa, para los menores de 25 años un patronato, una propiedad como la que tienen los dueños del esclavo? Pues si esto no lo hacemos aquí, ¿con qué derechos vamos a establecer en el resto de España lo que queréis llamar patronato y clientela? ¿Qué vergüenza!

Además, nada hay que temer en la isla de Puerto Rico. ¿Hubo que temer en los Estados Unidos del Sur y del Norte cuando en ellos se abolía la esclavitud, dando libertad a tantos como gemían en la servidumbre?

Yo nada temo; yo no necesito ningún temperamento moderador, porque desconozco el respeto que se debe a la templanza, sino por otra razón más alta. Nosotros somos Cámara legislativa.

Sólo me resta ahora, para concluir, pedirnos otra cosa y es que aprobéis el proyecto que se discute, porque podré equivocarme, pero hablo con entera fe, con absoluta sinceridad, y el mejor día de mi vida será aquel en que pueda creer haber contribuido a levantar, aunque no sea más que con un solo grano de arena, el nuevo templo de la nueva Jerusalén de los mortales. He dicho.

El Sr. Ulloa rectificó ligeramente, y se levantó la sesión.

Reanudada la sesión a las nueve y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Marto, continuó la discusión del presupuesto de gastos, siéndole la totalidad del de la Guerra. Se admitió una enmienda del Sr. Peraltá a la sección primera, retirando otra del Sr. Morayta, después de algunas observaciones del Sr. Romero Giron. Fue aprobada toda la sección primera.

Lo fué asimismo la segunda con una enmienda del Sr. Carmona, aumentando el sueldo de los oficiales subalternos en 100 reales.

Aprobada la sección tercera, se puso a discusión el presupuesto de Marina.

Lo impugnó el Sr. Gisa y lo defendió el señor Sardaol, haciendo brevemente en el debate el ministro de Fomento y el general Moriones.

Aprobado el presupuesto, se procedió al debate de la Gobernación, y se aprobó la totalidad, después de algunas observaciones del Sr. Navarrete sobre el aumento del sueldo, contestadas satisfactoriamente por el ministro de la Guerra.

Entró en la discusión por secciones, y se aceptó una enmienda del Sr. Soriano Placent, siendo desechada otra en que se solicitaba el aumento de dotación para el lazareto de Tambo.

Se aceptó una enmienda del Sr. Nieto sobre los gastos de comunicación con las islas Canarias, y otra del Sr. Chacon para que se establezca el correo diario en las provincias donde aún no lo hay. Aprobados los artículos de la sección primera, se abrió discusión sobre la segunda, y fué aprobada su totalidad, como asimismo sus artículos.

Se suspendió la discusión.

Se dio cuenta del despacho ordinario, levantándose la sesión a las once y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE FEBRERO DE 1873.

TODAVIA ES TIEMPO.

Ni ocultar la verdad entera ni exagerarla tampoco; tal es nuestra regla de conducta, hoy como siempre, y aun hoy más que nunca. Gracias a Dios, en medio del general desconcierto, nos sentimos con ánimo sereno, y por otra parte, nuestra conciencia nos asegura que de ningún modo reprochableguia nuestra mano en el trazar el temeroso cuadro de la situación presente.

Sin duelo confesamos que por de pronto la transformación reciente de nuestra constitución política, con ser de suyo tan violenta y tan ocasionada a todo género de trastornos, hasta hoy no los ha producido ni tan generales ni tan desastrosos como era de temer. Sin reserva agradecemos los esfuerzos que para conservar este orden relativo hayan hecho e hicieren en adelante los inmediatamente encargados de tan difícil obra; y no duele a nuestra caridad suponer que en la ejecución de tan árduo intento tenga la mayor parte el sincero deseo de evitar, cuanto posible sea, las catástrofes que nos amenazan.

Pero no somos dueños, ni de negar lo que están viendo nuestros ojos y palpando nuestras manos, ni de faltar a la obligación, que nuestra conciencia también nos dicta, de anunciar sin velos ni atenuaciones los peligros que nos rodean. Sería además empresa inútil, pues todo el mundo los presente, porque nadie hay que no vea condensarse las nubes y no oiga el sordo ruido del trueno cercano.

Esta misma calma relativa que, en Madrid al menos, estamos presenciando, tiene algo de lúgubre que salta a los ojos. Todas las conversaciones son tristes: basta dar un paseo por las calles de la corte, ó asomarse a cualquier ventana, para ver en todos los semblantes inquietud, recelo, dolor ó amargura. Los mismos que pudieran llamarse vencedores, dilábase que tienen como miedo de ostentar su triunfo, y en efecto, basta mirarlos y escuchar sus palabras para comprender que no están ni satisfechos ni tranquilos.

Un instante, más ó menos ilustrado por el discurso, dice a todo el mundo que la crisis planteada no es política, sino social. Quizás esto sirve de explicación a la aparente indiferencia con que la monarquía española ha visto cambiada, en un instante y como por ensalmo, su forma de Gobierno: presiente todo el mundo que esta transformación, con ser tan radical, tan opuesta a todas las tradiciones nacionales, no tanto es una metamorfosis política como un principio y una condición de trastornos más profundos que afectan a las entrañas mismas de la sociedad.

Y cierto que así efectivamente lo indica cuanto está sucediendo, cuanto se ve y cuanto se anuncia, cuanto se toca y cuanto se teme.

Dentro del Gobierno, en el círculo mismo de los hombres encargados de dar vida a la nueva forma, que como un aborto ha salido de sus propias manos, falta unidad de miras, y hierve una lucha de intereses cuyo esta-

lido no puede ser aplazado sino por muy poco tiempo. De entre ellos, los que mas genuinamente debieran representar el triunfo actual de la revolución, temen la hora de monopolizar el poder, porque saben que tras ellos hay otros más radicalmente revolucionarios, que aguardan el momento de verlos en la plenitud de la dominación para exigirles toda la responsabilidad de las promesas que han hecho cuando buscaban ese mismo poder que hoy los amedrenta.

Respecto de los que, dentro de la actual situación, pudieran representar algo parecido a un elemento moderador, un abismo de odios y de ambiciones opuestas los separa de los partidos llamados conservadores, los cuales a su vez son de todo punto inaviables con los verdaderos hombres de orden. Nos referimos a esa mayoría de radicales, ayer monárquica de D. Amadeo, hoy autora de una República que, por el mero hecho de ser obra de ellos, no reconocen como suya la minoría republicana.

De aquí la imposibilidad absoluta de que entre las mismas fracciones que pudieron coaligarse para hacer la revolución de Setiembre, se establezca, ni aun dentro de sus mismos principios comunes, especie alguna de concierto que, al menos para la conservación del orden material, pudiera ser una garantía.

Es decir, que en el seno mismo de la situación triunfante, se prevé una lucha que ha de partir de ella misma. Y de aquí la espantosa debilidad del poder público, harto notoria para que nadie pueda confiar en que los intereses primordiales de la sociedad, seandefendidos contra la inminente agresión de partidos notoriamente conjurados contra esos intereses.

Los sucesos de Montilla bastan ellos solos para muestra de la impunidad que estos partidos se prometen; y si aun pudiera caber duda sobre este punto, basta ver el horrible silencio que sobre ellos han guardado los periódicos, oficiales y oficiosos, de lo que hoy se llama Gobierno, sin contar con que entre esos órganos de la opinión pública no ha faltado alguno con bastante valor para buscar atenuaciones y aun justificaciones de aquellos crímenes brutales.

Notorio es, entre tanto, que la capital de España, y varias de las principales poblaciones, señaladamente Barcelona, están siendo hospedería continua de capitanes y soldados de la hueste internacionalista, la cual, según las señas, parece haberse dado cita en esta nación sin ventura para ensayar aquí las hazañas que en otras no han podido llevar a cabo.

Pues, á vista de tales preparaciones, el Gobierno de la República, ó tomando la iniciativa, ó tolerando la iniciativa de otros, nada mejor ha encontrado que hacer sino prodigar las armas, so pretexto de combatir á los carlistas; olvidando que, há dos años cabalmente, y so pretexto de combatir á los prusianos, fué armada de ese mismo modo la Commune de París.

Mas ¡ay! que París pudo contar con un ejército para salvar la sociedad, mientras que la República española, á los ocho días nada más de vida, nos está dando ya señales harto claras de la tendencia á disolverse que también tiene esa última defensa de las sociedades llegadas al trance actual de la sociedad española. La indisciplina en las filas del ejército se ha hecho efectivamente bastante notoria para que nosotros consideremos inútil guardar patriótico silencio sobre la desgracia que nos amenaza también por ese lado.

No reproduciremos aquí los hechos sintomáticos que acerca de este particular han ocurrido públicamente en estos días. Son consecuencia, bien natural por cierto, de todo cuanto se ha estado haciendo y predicando, especialmente desde Setiembre de 1868 acá, para desorganizar la fuerza pública.

Todavía no hemos vuelto del asombro que nos causó, meses atrás, la indiferencia con que el público oyó la noticia de que un general, recién salido entonces del ministerio de la Guerra, había dirigido circulares á los jefes y oficiales del ejército invitándoles á afiliarse en la francmasonería. Todo el mundo ha oído hablar de las gestiones oficiales que después se han hecho para formar con determinación el ejército una guardia pretoriana de filiación francmasónica, y público es el rumor que atribuyó á esa guardia un encargo odioso.

Por lo que hace á la clase de tropa, ¿quién puede extrañar que el pobre soldado, bueno y sumiso de suyo, como lo es el soldado español, reclame hoy de los hombres del Gobierno el cumplimiento de promesas que le hicieron cuando eran oposición? ¿Cómo asombrarse de que quiera hoy el soldado aplicar á su provecho el uso de los derechos políticos que se le han otorgado? Si tiene derecho de sufragio, lo tiene también á manifestar sus ideas como quiera, por escrito, por medio de meetings militares, etc., etc.

Nos repugna seguir hablando de esto. Largo tiempo ha ya (y lo hemos dicho mil veces al ver lo que en el ejército se estaba haciendo), que la revolución nos preparaba irremediablemente, en esas huestes destinadas para ser última defensa de esta sociedad convulsa, ó un auxilio de la demagogia, ó al ministro ejecutor de una dictadura que acabe, no con el desorden, sino con el último resto que nos

quede de libertad de ciudadanos y de dignidad de hombres.

Y en efecto, nos parece que vendrá la demagogia primero, y la conservadora después. Todo está preparado para que vengan una después de otra....

¿No ha quedado ya en España quien ame la libertad propia de un pueblo cristiano y la dignidad de quien merece llamarse hombre? Si, vive Dios: sí, ha quedado; aun hay quien sabe luchar por una idea; aun hay quien está dispuesto á morir por una creencia. Veán en dónde está, véanlo los que no quieren morir, ni entre el incendio de la demagogia ni bajo el látigo de la dictadura.

Todavía es tiempo, todavía es tiempo.

ORDEN PÚBLICO.

Las noticias que se reciben de provincias no son en verdad muy tranquilizadoras. La actitud de los republicanos de Cataluña, que son casi en su totalidad federales, continúa inspirando grandes recelos.

La noticia que ayer corrió de que ya el general Contreras no iba á desempeñar la capitánía general del Principado, se tomó comúnmente como un indicio grave de que la situación de Cataluña habría sido causa de algún conflicto entre el Gobierno y algunos hombres influyentes de la situación. Comprendiéndose sin duda la importancia de la noticia relativa al general Contreras, se hizo decir anoche á *La Correspondencia* lo siguiente:

«Podemos desmentir los rumores, esta tarde circulados, respecto á que el general Contreras no iba ya á Cataluña. El general Contreras saldrá en breve para ocupar el puesto para que ha sido nombrado.»

Pero al mismo tiempo *El Diario Español* decía:

«El general Contreras parece no marchará ya de capitán general á Cataluña.»

Esa tarde ha sido objeto de comentarios una entrevista bastante animada celebrada entre este general y el presidente del Poder ejecutivo.

No dice *El Diario* cuál fué el objeto de esa animada entrevista á que se refiere. Pudo ser motivada por alguna divergencia, si es que la hay, entre el general y el Gobierno sobre la manera de apreciar la situación de Cataluña, y pudo serlo también por las dificultades surgidas de resultados del disgusto producido por la noticia de que Pozas y Escoda iban á desempeñar cargos en el ejército de Cataluña. Ese disgusto era tal, no solo por la elección de Pozas y Escoda sino acaso también por la de Elola y Peco, que muchos senadores y diputados catalanes, acordaron manifestarse quejosos al Gobierno.

Probablemente el acuerdo se llevaría á cabo y produciría efecto, pues *La Correspondencia* publicó anoche los dos siguientes párrafos: «Parece que no se confirma la noticia de que vayan á Cataluña el coronel Pozas ni el coronel Escoda.»

—Parece que no es cierto el nombramiento de los Sres. Pozas y Cortés para mandar fuerzas de Cataluña, como ayer se dijo.»

El Imparcial dice que se ha comunicado por telégrafo á Barcelona que no irán al ejército de Cataluña algunas personas á quienes se suponía destinadas á aquel ejército.

Acercá de la situación de Cataluña, leemos hoy en *El Eco de España* lo siguiente:

«Cartas de Barcelona recibidas ayer pinta muy sobresaltadas á los federales catalanes. Háblase en ellas de haber ya armados en el Principado unos 20,000 hombres, resueltos á desconocer la autoridad del Poder ejecutivo y á formar desde luego el Estado catalán independiente. No dudamos que pueda haber alguna exageración en lo que dicen estas cartas, pero es lo cierto que hay una gran tendencia á llevar á cabo el pensamiento de establecer un Estado federal en Cataluña, tendencia que se demostró en Barcelona al proclamarse la República.»

La Política de anoche publicaba las siguientes noticias de la provincia de Murcia:

«En algunos pueblos de la provincia de Murcia se niegan á disolver las juntas revolucionarias que han sustituido á los ayuntamientos. La junta de Moratilla ha decretado el desestanco del tabaco, repartiéndolo entre el pueblo todo el que había existido en los estancos y administración, notificando además al señor Cura que habian separado la Iglesia del Estado en aquella villa. Se nos asegura que la carta en que se daban estas noticias se leyó en Consejo de ministros.»

En Cehegin, otro de los pueblos de la misma provincia, la junta revolucionaria se ha apoderado del ayuntamiento, declarando cesante á los señores, á los guardas y á todos los empleados del municipio, y aboliendo los consumos y rentas municipales.

El gobernador Sr. Izquierdo, que es un radical, ha prevenido á los ayuntamientos que se resistan, y á las juntas que se disuelvan; pero, según se dice de publico, en aquellos pueblos aconseja particularmente á los individuos de la junta que no obedezcan sus órdenes.

Es arduo que el Gobierno hará cumplir sus propósitos y sus promesas, pues de lo contrario el país va á quedar sumido dentro de poco en una espantosa anarquía. En Murcia confiamos que el nuevo gobernador republicano no seguirá el camino trazado por su correligionario el Sr. Izquierdo.»

De El Eco de España:

«Los desórdenes de Montilla, Jerez y otros puntos, tienen alarmadas á todas las clases de la nación, y dan tal vez lugar á que se propalen noticias que aumentan la ansiedad general.»

Ayer se decía, y nosotros reproducimos sin salir garantías de la exactitud de la noticia, que el Sr. Martos había recibido un telegrama del alcalde de un pueblo de la provincia de Badajoz, concebido en estos ó parecidos términos:

«El alcalde de... tiene el honor de anunciar al presidente de la Asamblea que acaba de verificarse con el orden más completo el reparto de los bienes de esta jurisdicción entre todos los vecinos de la misma.»

Repátese que no nos consta la exactitud de la noticia, por más que no deje de darle ciertos visos de verosimilitud la extraña manera con que algunas personas comprenden el sistema republicano.

Muy conveniente sería para el prestigio del poder ejecutivo que se corrigieran con mano fuerte toda clase de desmanes que se hayan cometido ó se cometan bajo el nombre de la república.

La Igualdad reconoce que en Montilla se han cometido horribles venganzas; pero pretende que no se haga responsable de esos cri-

menes al partido republicano, y de paso increpa á los conservadores que con su caciquismo han exasperado á los pueblos. *La Igualdad* comprenderá, si lo piensa un poco, que no es ese lenguaje el que debe emplear en estas circunstancias. Puesto que reconoce que ha habido crímenes, insista en pedir un día y otro que se castiguen. *La Correspondencia* ha ofrecido por medio de una declaración semi-oficial, que se castigarán. Nadie debe estar más interesado en ello que los republicanos, que quieren convencernos de que la República es el orden.

Mientras no se vea que se reprimen energicamente y se castigan con severidad ciertos atentados, la esperanza de la impunidad alentará á la comisión de nuevos desmanes.

Há aquí en qué términos da cuenta de uno *El Tiempo*:

«Los rojos de Fuentes de Andalucía incendiaron ayer la casa de D. Fernando Llera, después de un ligero motin en que los hombres de orden sufrieron el consiguiente susto.»

Por ese camino, créanos los republicanos, solo se va á la demagogia más desenfrenada.»

De La Correspondencia de anoche tomamos los siguientes párrafos:

«Un testigo presencial de los sucesos de Málaga, dice que en las primeras horas de la mañana del día 12, varios grupos del pueblo se presentaron en los puntos donde había guardia de carabineros, y desarmaron y maltrataron á algunos individuos del indicado cuerpo haciendo graves heridas. Concentradas las fuerzas en la Aduana, los alborotadores se dirigieron á este edificio y al ayuntamiento pidiendo armas.»

El gobernador civil, Sr. Burrell, acompañado de la autoridad militar y del secretario del Gobierno, Sr. Anguita, acudieron al ayuntamiento donde las dos primeras autoridades dirigieron su voz al pueblo procurando calmarle, aunque con poco resultado.

Al mismo tiempo otro grupo del pueblo se dirigió al cuartel de la Guardia civil pidiendo el desarme de esta, y desatendiendo las amonestaciones y los consejos del comandante general ocuparon el cuartel, de donde sacaron algunas armas y un considerable número de mantas.

La autoridad militar se retiró entonces, abriéndose paso á duras penas por entre las turbas, á la aduana, en cuyo edificio se encuentran el gobierno civil, el telégrafo, la tesorería y todas las demás oficinas del Estado. Los alborotadores, siempre con el pretexto de buscar armas, pretendían penetrar en dicho edificio, que se hallaba guardado por más de 300 carabineros y un reten de la Guardia civil, elementos mas que suficientes para haber rechazado cualquiera agresión, y ante los cuales es seguro que nada habrían intentado los revoltosos.

Pero el comandante general, sin duda con el mejor deseo, y creyendo acaso calmar por este medio la excitación de los ánimos, adoptó la resolución de evacuar la aduana y retirarse al castillo de Gibralfaro con todas las fuerzas que guardaban la capital.

Entonces el populacho invadió el edificio, y derribando las puertas, ocupó las oficinas del gobierno civil, las de orden público, de Propiedades y Derechos del Estado, Fomento, junta de Instrucción pública, de Hacienda y demás, rompiéndolo y destruyéndolo todo, y arrojando por las ventanas parte del mobiliario y muchos papeles, con los cuales se hizo en la calle una hoguera.

El gobernador tuvo que retirarse, siguiendo el consejo de algunos diputados provinciales, y el gobierno quedó entregado desde entonces á la diputación provincial y al secretario del mismo, Sr. Anguita.

Mas tarde se fué restableciendo la calma, se organizaron algunas fuerzas por los alcaldes de barrio, y la aduana quedó custodiada por el pueblo armado, habiendo vuelto el Sr. Burrell á encargarse del mando hasta la llegada del nuevo gobernador, Sr. Santa María.»

Al encargarse el Sr. D. Emidio Santamaría del gobierno civil de Málaga, ha publicado la siguiente alocución, en la que se declara partidario de la República federal:

«Málagaños: El Gobierno de la República me manda á esta hermosa provincia; mas como amigo que como autoridad vengo á escuchar vuestras quejas. En el orden administrativo ayudaré con toda decisión á las corporaciones populares para que puedan desenvolver los gérmenes de riqueza que existen en estos pueblos y que se hallan en el olvido por nuestras desventuradas condiciones; solo el trabajo puede llevar la felicidad al hogar doméstico.»

Como político yo no puedo ser otra cosa mas que republicano federal; voté esta forma de gobierno en las Cortes Constituyentes, y es el ideal de toda mi vida; por esto yo os recomiendo encarecidamente tengamos confianza en nuestros antiguos amigos que hoy se hallan al frente de la República; si todos, con prudencia, evitamos crear perturbaciones en las actuales circunstancias, la República federal se salvará riendo en nuestra patria largos y venturosos días. Yo espero que esta provincia, que tantas pruebas tiene dadas de su amor á la libertad, de su valor y sensatez, me prestará su cooperación y podrán plantearse mejoras de urgente necesidad, teniendo la satisfacción de que durante el tiempo que esté entre vosotros, el orden no ha de ser perturbado por los amigos sinceros de la República.

Los que se hallan alejados de la candente arena de la política tendrán en mí un fiel protector de sus intereses, y aun aquellos que han militado en campamentos ocosos, verán como mis actos llevan al país de la más pura imparcialidad, y aun pronto el olvido reemplazará al odio que con sus desastrosos actos engendraran en pechos republicanos.

Málagaños: Sed circunspectos, sed generosos, y siempre con la frente levantada podremos decir: ¡Viva la república!

Málaga, 15 de Febrero de 1873.—El gobernador de la provincia, Emidio Santamaría.»

Hemos sido de los primeros en anunciar que los republicanos intransigentes de Bilbao se manifestaban muy disgustados de que no se ponia en sus manos la autoridad; que de resultados de ese disgusto se hallaban alborotados y habían producido alarma en la población. Nuestras noticias eran fundadas. Há aquí lo que dice un periódico de Bilbao del martes, que no hemos recibido hasta hoy:

«Anteayer se formaron algunos grupos de republicanos delante de las Casas Consistoriales, á las cuales subió una comisión encargada de pedir armas para sus afiliados. El señor alcalde les dirigió la palabra recomendando el orden, y después de una pequeña agitación se disolvieron los grupos. Más tarde se entregaron las armas á los que las solicitaban.»

El Norte de Castilla de ayer juéves refiere en las siguientes líneas lo ocurrido en Peñafiel, pueblo eminentemente carlista. Nuestros lectores verán sin duda con la misma satisfacción que nosotros, que nuestros amigos po-

liticos, los individuos de la junta carlista, son los que han evitado escenas de sangre á que pudo dar ocasión la conducta provocativa de un oficial de caballería.

Dice así *El Norte*:

«Sucesos de Peñafiel.—Un testigo presencial nos da las siguientes noticias sobre lo ocurrido en Peñafiel á la llegada á aquella población de la columna que manda el Sr. Garés. Parece que un capitán de caballería, exaltado por sus ímpetus liberales, quiso quitar á un joven la bota con el sable, y lo hizo con tan mala suerte, que causó una herida en la cabeza de aquel. La indignación de los que presenciaron el caso fué grande; los arimos se sobresaltaron contra el agresor, y el pueblo pedía justicia contra él. Ya en la plaza la fuerza, fué rodeada por la multitud, que se presentaba cada vez mas imponente. Entró la tropa en la Casa Consistorial á esperar que se apaciguase el tumulto; pero esto no se pudo conseguir, hasta que los señores presidente y secretario de la junta carlista, con grande energía y con exposición de sus personas, prometieron al pueblo que se haría justicia, pero que era necesario que se retiraran. Así lo hicieron la mayor parte, no sin haber dado vivas á Carlos siete. La indignación del Sr. Garés, que dió palabra á aquellos señores de remitir al oficial que ocasionó el conflicto á disposición del capitán general, fué la causa de que el suceso no tuviera otras consecuencias.»

El mismo diario de Valladolid cuenta los siguientes edictos hechos:

«Destituciones. Parece que el Ayuntamiento de Siete Iglesias ha destituido, inmediatamente que se proclamó la República á los maestros titulares D. Epifanio Alhija y doña Micaela González, antiguos, laboriosos y honrados profesores. Sentimos muchísimo semejante determinación con los citados maestros, pues sabemos que toda su vida se han consagrado al penoso ejercicio de la instrucción. En Villafrales también parece que se presentaron varios señores á la maestra de niñas, y con tal efecto debieron hablarla, que se nos manifestó presentó en el acto la dimisión de su cargo, perdiendo cuantos derechos había adquirido en la carrera del magisterio.

También nos aseguran que el maestro de Monasterio de Vega se vió atacado bruscamente por un hombre con arma de fuego, y á no mediar otras personas, hubiera tenido aquel infeliz un triste y funesto resultado, pero se contentaron solamente con darle bastantes golpes, de cuyas resultas no ha podido volver á la escuela, que continuará cerrada por hallarse temeroso de que le propinen otra nueva paliza.

Para completar la angustiosa situación de los maestros de instrucción primera solo les faltaba que se sucediesen estos actos que dan una idea de la poca cultura é ilustración de ciertas personas.»

No recordamos haber visto en ningún periódico indicación alguna respecto á atentados cometidos en Alora, provincia de Málaga, y sin embargo los ha habido muy graves á juzgar por las siguientes líneas de *El Imparcial*:

«En carta que hemos visto de Alora se da cuenta de los atropellos causados en aquella localidad la noche del 17.

Según dicha carta, parece que un grupo armado precedido por un individuo bastante conocido en la provincia de Málaga, se dirigió á la casa del alcalde Sr. Castillo, maltrataron á la familia de dicho señor, y no contentos con esto se apoderaron de las alhajas y efectos que encontraron, producto de su minucioso registro, y cuyo valor ascendió á 4,000 duros.

Desde la casa del alcalde se dirigieron á otras varias, donde cometieron también iguales desmanes.

Destituyeron al administrador de correos recientemente nombrado y persona muy apreciada en dicho punto.

El Sr. Castillo pudo afortunadamente escapar-se de manos de aquellas gentes saltando varios corrales y huyendo en dirección al campo.

Varias personas han abandonado la referida localidad con objeto de verse libres de la persecución de aquella turba.»

El mismo periódico dice:

«En Antequera hubo el domingo una manifestación republicana tan numerosa, que según *El Porvenir* de Málaga, asistieron más de 5,000 hombres (400 armados) y 1,000 mujeres.»

También se de *El Imparcial* las siguientes noticias de Jerez de los Caballeros, provincia de Badajoz:

«La junta revolucionaria de Jerez de los Caballeros, además de excluir á las monjas, acordó derribar la torre de San Miguel y vender el tabaco de los estancos á la mitad del precio.»

Según *La Crónica* de Badajoz, al proclamarse la República en Jerez de los Caballeros, huyó atemorizado por la actitud de las masas á Fregenal de la Sierra el juez de primera instancia Sr. Donoso Coronado. También añade que las turbas pusieron en libertad á todos los presos que había en la cárcel.»

Calculando las consecuencias que hacen temer, son un cierto modo de mucha más gravedad que las noticias relativas á los trastornos ocurridos en varios puntos y crímenes cometidos en ellos, las que se refieren al estado del ejército. Del que está en provincias no se sabe nada nuevo, aunque se confirma por diferentes conductos autorizados que en el Norte son positivos los síntomas de indisciplina; pero lo que pasa en la guarnición de Madrid, está causando gran terror.

Nuestros lectores saben ya lo ocurrido anteayer en el cuartel de Santa Isabel, donde está alojado el batallón de cazadores de Mendigorría. Del batallón de Segorbe, que está en el cuartel de San Mateo, dejaron de presentarse anteayer, puntualmente á la hora de la lista, setenta ó más soldados, y esto ha inducido, según parece, á algunos oficiales del cuerpo á pedir el reemplazo ó el retiro, por no creerse con fuerza moral bastante para contener dentro de los límites de la ordenanza á los soldados que piden sus licencias absolutas al grito de ¡viva la República! y fundados por las promesas que los hombres más influyentes de ella les han hecho, respecto á la abolición de quintas.

Dícese también que ha habido escenas desagradables entre oficiales y soldados de la guarnición.

La Correspondencia, á pesar de su perenne ministerialismo, no ha podido menos de decir lo siguiente:

«En algunos círculos se asegura que ciertos elementos políticos trabajan por producir perturbaciones soliviantando el ánimo de los soldados para obligarles á quebrantar la disciplina, ora haciéndoles faltar á la lista, ora imbuyéndoles esperanzas infundadas.»

Como prueba de las sugestiones que se emplean con los soldados de la guarnición, hoy algunos de estos se han presentado en una junta republicana á entregar el equipo y ofrecerse á ir a su casa, en donde podrían ser libremente republicanos, porque así se lo habían dicho. Los indi-

viduos de la
sus jefes por
beras como
Además
ayer otro
de la tar
varios sol
mase al b
Este as
que venia
absoluta,
precedian
El brig
minos co
del coron
y entreg
mismo.
Los s
se retir
hasta aho
Pero n
tenga. P
dico que
varios sol
nifestaci
dó la lice
Parece
de reomp
Sr. Trápi
D. Feder
Por otr
deben cel
que están
gentes de
ponerse á
der en vi
uedad.
Por últ
relaciona
la sigui
«El escu
cibido ord
Escrit
La Iberi
«Tambi
Soldado
escenas,
promovid
sieron sal
que en vi
dia á acce
pública, y
mas!» A
píritu de
del oficial
jefe del b
tuviera o
Gran
liberales
que se r
honestes
Valenci
vas fuer
ronas en
dea ya e
dese por
tamiento
Así lo
los carl
dando n
cias que
zados p
revoluc
Desde
los peric
lado po
brigad
volucio
peridic
que se e
«Decis
teriales
cinco co
parse sil
ellas, á
ella de
burial e
«Pues
bia reci
pacho t
Amagot
may co
con la fi
reñidisi
das por
«Los l
estos d
rigia á
los carl
tropas t
una pla
habrían
temido
que se
bate.
«De c
cion de
la de N
se hall
partes
perido
guerra
La
la ent
regara
pina y
cuales
teayer
La
nerale
carras
se est
tanta
guard
Esc
nuevo
ducid
los ca
los pu
«El
de Vi
grind
las pa
Seg
del ej
nel d
carlis
insist
Ta
tró e
tenta
respo
estuv
salid
Se

viduos de la junta los han puesto á disposición de sus jefes para que los hagan comprender sus deberes como soldados.

Además de este hecho gravísimo ocurrió ayer otro no menos significativo. A las cinco de la tarde se presentaron en la Asamblea varios soldados pidiendo á un portero que llamase al brigadier Carmona.

Este salió y los soldados le manifestaron que venían para ver si se les daba la licencia absoluta, pues ya no había quintas, y ellos procedían de la última.

El brigadier Carmona les contestó en términos corteses, haciéndoles grandes elogios del coronel del cuerpo á que pertenecían, y entregándoles una tarjeta suya para el mismo.

Los soldados, ni convencidos ni contentos, se retiraron, sin que el hecho haya tenido hasta ahora más consecuencias.

Pero no se puede responder de que no las tenga. Por de pronto, ya anuncia un periódico que para el domingo se prepara una manifestación de soldados para pedir que se les dé la licencia absoluta.

Parece que ha sido declarado en situación de reemplazo el jefe de cazadores de Segorbe, Sr. Trápita, y se indica para reemplazarle á D. Federico Guerra.

Por otra parte, se habla de una reunión que deben celebrar hoy muchos sargentos de los que están quejados por el ascenso de los sargentos de artillería á oficiales, con objeto de ponerse de acuerdo sobre lo que han de hacer en vista de la postergación en que han quedado.

Por último, se nos figura que algo puede relacionarse acaso con el estado del ejército la siguiente noticia de *La Correspondencia*:

«El escuadrón del regimiento de caballería Española, que estaba en Alcazar de San Juan, ha recibido orden de venir á Madrid inmediatamente.»

Escritas las líneas precedentes leemos en *La Iberia*:

«También ayer se dijo que en el cuartel del Soldado habían ocurrido por la noche algunas escenas, si no graves, lamentables al menos, promovidas por unos cuantos soldados que quisieron salir á hora prohibida por la Ordenanza, y que en vista de la negativa del oficial de guardia á acceder á sus deseos, victorearon á la República, y hubo alguna voz que gritó: «¡a las armas!» Afortunadamente parece que el buen espíritu de aquel distinguido cuerpo, la seriedad del oficial de guardia, y la oportuna llegada del jefe del batallón, hicieron que este escándalo no tuviera consecuencia alguna.»

SUBLEVACION CARLISTA.

Gran alarma había anoche en los círculos liberales con motivo de las graves noticias que se recibían acerca de la insurrección. Las huestes carlistas crecen considerablemente en Valencia, Alicante y Murcia, adquieren nuevas fuerzas en Cataluña, se presentan poderosas en el Norte, y en Castilla y Aragón ondea ya el estandarte de la legitimidad, viéndose por todas partes los indicios de un levantamiento general.

Así lo dicen los periódicos más enemigos de los carlistas; así lo reconoce todo el mundo, dando más gravedad á la situación las noticias que circulan relativas á triunfos alcanzados por las fuerzas reales sobre las tropas revolucionarias.

Desde anoche se asegura que Ollo, á quien los periódicos ministeriales suponían acorralado por varias columnas, ha derrotado al brigadier Ansótegui, comandante general revolucionario de Vizcaya. Así lo dicen varios periódicos liberales, entre otros *La Política*, que se expresa en los siguientes términos:

«Decíamos esta mañana los periódicos ministeriales que la facción Ollo se halla cogida entre cinco columnas, y que difícilmente podría escaparse sin ser batida y escarmentada por alguna de ellas, á lo cual añadíamos nosotros que al cabo-cilla de aquel nombre no le faltarían medios de burlar ese estrecho asedio.»

«Pues bien; cuando escribíamos esto, ya se había recibido en el ministerio de la Guerra un despacho telegráfico, participando que la columna Ansótegui, jefe de los migueles de Vizcaya y muy conocedor del terreno, se había encontrado con la facción Ollo y entablándose entre ambas un reñidísimo combate, en que hubo grandes pérdidas por una y otra parte.»

«Los habituados á leer entre los renglones de estos despachos, al ver en él que Ansótegui dirigía á Bilbao á tomar más fuerzas, suponen que los carlistas quedaron dueños del campo, que las tropas tuvieron que retirarse precipitadamente á una plaza fuerte, y que sus pérdidas, ya grandes, habrían sido mayores si los carlistas no hubiesen tomado encontrando con otra columna nuestra que se hallaba no lejos de la que sostuvo el combate.»

«De cualquier modo, es indudable que la situación de las Provincias Vascongadas es grave, que la de Navarra no es satisfactoria, que Cataluña se halla en una situación crítica, que en todas partes el carlismo está haciendo potentes desesperados esfuerzos, y que nos hallamos en plena guerra civil.»

La Correspondencia y *La Epoca* hablan de la entrada en España de los generales Doregaray, Elío, Ceballos y marqués de Valdespina y del marqués de las Hormazas, los cuales, según el diario noticiero, estaban anteayer en Elizondo (Navarra).

La Epoca dice que la entrada de estos generales se verificó el 17 por Elizondo, en once carruajes, caballos y acémilas, y añade, que se estraña que hayan podido hacerlo con tanta comitiva por aquel punto, que estaba guardado por una columna de 600 hombres.

Escriben á *La Epoca* que la proclama del nuevo general en jefe, Sr. Pavía, no ha producido el efecto que este esperaba, deseando los carlistas que se repartan muchas armas á los pueblos para apoderarse de ellas.

El Tiempo añade que dicho general salió de Vitoria en la madrugada de ayer, dirigiéndose á la provincia de Vizcaya, en donde las partidas carlistas iban en aumento.

Según este mismo periódico, una fuerza del ejército ha sido destinada á vigilar el túnel de Oquendo, en la línea del Norte, que los carlistas estaban amenazando con marcada insistencia.

También dice *El Tiempo* que anteayer entró en Lerín (Navarra) Justo Aldea con setenta carlistas, llevándose mil duros. *La Correspondencia* añade que anteayer por la tarde estuvo la partida en Sesma, desde cuyo punto salió para Arellano, Luriza y Aroci.

Se ha confirmado plenamente la noticia de

que los valerosos jefes del Maestrazgo, Cuacala, Ferrer y Pifol, han vuelto á salir á campaña. También está en campaña Ariño.

Cuacala, según *La Correspondencia*, destruyó anteayer la estación de Santa Bárbara, en el ferrocarril de Valencia, llevándose al jefe de la misma, al del tren, al maquinista y al capataz de brigada.

Ferrer, con 130 hombres, detuvo anteayer el correo en las cercanías de Tortosa, llevándose la correspondencia oficial.

Ariño entró el 18 en Lledo, rompió la lápida de la Constitución, quemó el registro del matrimonio civil, se racionó y se llevó setenta y cinco duros.

Pifol, con 50 hombres, pernoctó el 18 en Horta, de donde sacó fondos y se marchó hacia Bot.

La Correspondencia añade que el capitán general de Valencia se ocupaba ayer en la movilización de voluntarios de la república para impulsar la persecución de los carlistas en aquel distrito; y en otro lugar dice:

«De Cartagena salió ayer tropa á perseguir las facciones, que por allí se presentan muy alevadas.»

Según de público se había anunciado, Tristany y Naxarxe asistieron anteayer á los funerales del malogrado D. Pedro Paig (a) Coscá, que tuvieron lugar en el pueblo de Viosca, adonde se dirigía á marchas forzadas la brigada Arrando.

La Correspondencia añade que Vallés y Tallada han regresado á la provincia de Tarragona después de asistir á los funerales de Pifol en la provincia de Lérida.

Los diarios oficiales dicen además:

«El domingo último estuvo en el pueblo de Albiol (Tarragona) una partida carlista de unos 50 hombres al mando del capitán Pino.»

«En los confines de Lérida y Tarragona había ayer tarde una partida de unos 500 hombres, que sacaba contribuciones á los pueblos.»

«La línea telegráfica de Tortosa á Tarragona fue ayer inutilizada en una regular extensión por las partidas carlistas.»

No deja de ser curioso el siguiente párrafo de *La Correspondencia*:

«Hoy han circulado rumores de que en el convento de San Francisco de Medinaceli había aparecido una partida carlista de unos 60 hombres. Hemos procurado averiguar la verdad, y podemos asegurar, con referencia al jefe de aquella estación del ferrocarril, que la noticia es prematura, puesto que tiene su origen en un oficio del comisario de Sigüenza, que avisó á esta la próxima aparición de carlistas en el partido de Medinaceli.»

El juez del referido puesto había tomado precauciones para impedir la presentación de la partida de que con tanta seguridad se hablaba hoy en la Asamblea. Al Gobierno le interesa mandar algunas fuerzas si ha de evitarse la aparición de carlistas en aquella comarca.

Según *El Universal*, ha entrado, en efecto, en Medinaceli (Soria) una partida carlista, en cuya persecución, añade, habían salido de la capital dos ó tres compañías del ejército.

Dice el diario noticiero:

«De Valladolid salieron ayer fuerzas de infantería y caballería para Palencia, en donde la facción ha tomado algunas proporciones.»

El Imparcial da las siguientes noticias:

«El comandante militar de Logroño cayó ayer sobre una partida carlista de 60 hombres que tenía cercados en la torre de la Iglesia de Lanciego á siete voluntarios de la libertad que se defendían bizarramente y obstinadamente. La presencia de las tropas hizo retirarse apresuradamente á la facción.»

«En la provincia de Segovia ha sido batido y dispersado un pequeño grupo carlista.»

«Créese que la partida que manda el cabecilla Aldea se ha internado en la montaña por la parte de Arzoniz.»

«La columna Villafraña ha salido de Valencia en persecución de Cuacala.»

«Se ha dado orden para que se entreguen 200 fusiles á los voluntarios de Alicante.»

«Parece que el cabecilla Cuacala se ha rapado de su enfermedad y apareció el domingo en Elorrio con su partida.»

«Las facciones de Vizcaya reunidas en una sola se dirigen ayer hacia Marquina, pero se cree que hayan contramarchado por no tropezar con las columnas que operan por la parte de Guipúzcoa.»

«Según noticias oficiales, parece que las partidas carlistas que vagaban por la provincia de Murcia, se han corrido á la de Alicante.»

«La partida carlista mandada por Roman Ortíz entró ayer en Quintana, haciendo presos á todos los individuos de aquel ayuntamiento, que puso en libertad después de haber cobrado un trimestre de contribuciones.»

«Según nuestras noticias, parece que en uno de los puntos más próximos á la frontera se están reuniendo varios cabecillas carlistas con objeto de penetrar en España á la primera ocasión que tengan.»

«Se ignora la dirección que han tomado las partidas de Cuacala y Ferrer que vagaban por la provincia de Castellón.»

«En Caliz se presentó ayer una partida de diez hombres mandada por un tal Pardo, que cortó el telégrafo.»

«Anteayer llegaron los carlistas hasta las puertas de Iruñ, donde se apoderaron de un guarda de monte, que era voluntario.»

«El alférez Carmona, que con una sección de carabineros perseguía á la partida carlista de la Puebla de Sanabria (Zamora), hizo prisioneros ayer á los jefes que la mandaban Bernardino Carrera y Gabino Mayo.»

No tenemos noticia de que hubiese partida alguna por la Puebla de Sanabria.

El Imparcial, que no habla nada de la derrota de Ansótegui, ni aun para desmentir ó atenuar la noticia, publica los siguientes párrafos, uno á continuación de otro:

«El brigadier Ansótegui pernoctó ayer en Amorebieta, para continuar hoy la persecución sobre la partida Ollo.»

«Hoy saldrá de Vitoria para Durango, con objeto de unirse á la columna del brigadier Ansótegui, el batallón cazadores de Alba de Tormes.»

Esto parece indicar que el batallón de Alba de Tormes va en socorro de Ansótegui, que debe hallarse en situación comprometida.

La Gaceta da cuenta de una manera vergonzante de la derrota de Ansótegui, diciendo:

«Vascongadas y Navarra.—Las facciones reunidas, en número de unos 2.000 hombres, al mando de Ollo, fueron batidas el 18 en las alturas de Miravalles por la guarnición de Bilbao, que operó á las órdenes de su gobernador, y el 17 por la columna del brigadier Ansótegui, hallándose aquellos poseedores del barrio de Artesa y castillo de Ejeabaitia, de cuyas posiciones fueron desalojados, causandoles numerosas bajas en ambos encuentros.»

El periódico oficial añade:

«Castilla la Vieja.—El alférez Casanova hizo prisioneros anteayer á los cabecillas carlistas Bernardino Carrera y Gabino Mayo.»

En los periódicos de Bilbao del martes encontramos lo siguiente:

«Ayer en todo el día no pudieron circular los trenes por la vía, por los desperfectos causados en ella, entre los que se cuenta un puente de madera cerca de Miravalles, que fué incendiado por las partidas. Estas se componían, según nuestras noticias, de unos 600 hombres, que forman el contingente de las diversas que hace tiempo se están instruyendo y equipando en la Merindad de Arratia y unos 900 hombres navarros que han traído al mismo punto Ollo y Perula. También se decía que se hallaban cerca de Miravalles las fuerzas de Orío y Santa Cruz, pero ayer tarde se desmentía esta última versión.»

«Bonifacio con su gente, unos 80 hombres, estuvo anteayer en Balmaseda, en donde se dice que publicó un bando llamando á las armas á todos los hombres útiles de 18 á 40 años.»

«Anteayer estuvo en Retuerto (Baracaldo) una partida de unos 20 hombres, seis de los cuales avanzaron hasta la cadena de Bureña de donde llevaron al cadáver 140 rs. que tenía recaudados, advirtiéndole que no querían nada de su bozillo particular, sino de las rentas del Portazgo.»

«Esta misma gente detuvo al correo de Santander, pero no le quitó la correspondencia que llevaba, cortó los alambres del telégrafo y se retiró á Retuerto, dirigiéndose después todos al amanecer hacia el monte.»

La Nueva España da las siguientes noticias:

«El alcalde del condado de Treviño participa que en el pueblo de Bujarri (Burgos) entraron el día 17 nueve carlistas armados procedentes de la facción Llorente, llevándose 519 rs. y saliendo en dirección á Obscuri.»

«De Bernedo (Vitoria), se ha llevado la facción Llorente los fondos del ayuntamiento.»

«La facción Rosas se halla dividida en grupos por los consejos de Langreo, Siero y Aller (Oviedo).»

«Se dice que los carlistas han entrado por la frontera seis cañones de poco calibre, dos de ellos de cuatro libras, dos de ocho y dos de diez y seis.»

Nos escriben de Palencia dándonos nuevos pormenores de la entrada de los carlistas en Carrion. Nuestro corresponsal dice que recogieron 14 caballos, un carro de armas y 1.000 duros. El entusiasmo de la población fué grandísimo, y todos obsequiaban á porfía á los amos voluntarios carlistas.

Por aviso del gobernador de Palencia se han enviado de Valladolid tres compañías con dos cañones de montaña para perseguir á la partida en combinación con la Guardia civil.

Se espera que la partida engruese mucho y se dé la mano con otras de las provincias limítrofes.

La Igualdad dice esta mañana en sus últimas noticias:

«Ayer hubo de celebrarse en un pueblo de la provincia de Guipúzcoa una importante reunión de jefes y oficiales carlistas, en que se acordó sostener, fomentar y continuar la guerra civil. Es falso que á esta reunión asistiera D. Carlos.»

«La noticia de que, según se dice, los carlistas han introducido por la frontera seis piezas de artillería de los calibres de á cuatro, ocho y diez y seis, es de *La Nueva España*, diario neo-republicano, órgano de los ministros de procedencia radical.»

«El *Imparcial* no puede asegurarlo de una manera positiva; pero cree que todos los indicios permiten suponer que el señor duque de Madrid se encuentra en España desde hace tres días.»

Según el mismo periódico los caballos que han entrado por la frontera son excelentes.

De Albalilla (Murcia) nos escriben con fecha 18:

«Tengo el gusto de anunciar la entrada en esta villa de una partida de docientos y pico de hombres armados con fusiles, escopetas y trabucos, y bajo el mando de D. Joaquín Aznar y de los comandantes D. Francisco Asensio (el Francés) y su hijo D. Antonio.»

Entraron el domingo por la tarde con mucho orden, sin molestar á nadie, antes al contrario, fraternizando con todos, tyrios y troyanos. Antes se habían ido los voluntarios más que de prisas, sin embargo de prometer dar la cara á los carlistas; resultando que, en vez de darles la cara, lo que les dieron fueron los talones.

Al marcharse, á las cinco de la tarde, se llevaron once quinientos ó veinte fusiles que pudieron recoger, unos 13.000 y pico de reales que obraban en fondo del ayuntamiento, y los siguieron unos ocho ó diez jóvenes de esta, no sin antes quemar los libros del registro civil en medio de la plaza y ante un numeroso concurso del pueblo, que se daba el parabien.

Ayer, lunes, entró también, á las cuatro de la tarde, una columna compuesta de carabineros y tropa de línea, sin duda en persecución de la partida dicha, y hoy la columna ha salido en persecución de los mismos; advirtiéndole que los carlistas se hallan en la sierra, según me dicen en N. O. de la población, y la columna, dividida en dos secciones, ha salido de esta á las ocho de la mañana, tomando una sección para el N. E. y la otra para el S. E. de forma que van jugando al zó que no me encuentran? ¿A que no te buseo?

Esto es cuanto por hoy puedo comunicar. Si otra cosa ocurre, ya le pondré en conocimiento de todo.

P. D. Según me asegura persona bien informada, hoy consta ya la partida carlista de trescientos sesenta hombres, armados unos 380 y sin armas unos 40, esperando aumento de día en día con muchos más. ¡Dios proteja á todos los que con tanta generosidad son pródigos de su sangre!

Las Provincias, de Valencia, confirma la aparición del infatigable Cuacala en aquel territorio, y dice en otra parte:

«Los carlistas vuelven á levantarse en armas

dentro de nuestra provincia, que es una de las más tranquilas de España. Anteayer formóse una partida en Lloreda, poniéndose al frente, según parece, un tal García, que reunió sobre 150 hombres, según nos dicen, en los primeros momentos.

No conocemos todavía el punto hacia donde se habrá dirigido esta facción.»

El Tiempo dice que en las regiones oficiales se desmiente de una manera terminante la llegada á Madrid del conde de Cluseret. Sin embargo *La Correspondencia* no lo ha desmentido.

Según se asegura, el nombramiento del general Contreras para el mando superior militar de Cataluña ha disgustado profundamente á los catalanes, que no consideran á este con bastantes condiciones de mando para poder dominar las gravísimas circunstancias que hoy atraviesa el Principado.

Para calmar este disgusto dió ayer algunos pasos el Sr. Figueras, celebrando varias conferencias con los representantes de Cataluña para que estos cedieran en su actitud y no desagradasen al general Contreras, que quizá hoy mismo salga para Barcelona.

Hoy por hoy, á más del notable crecimiento que en aquellas provincias han tenido los carlistas, preocupa seriamente la atención del Gobierno la actitud cada vez más rebelde de los intrasigentes, que se obstinan en no aguardar la reunión de las Constituyentes para proclamar la República federal.

Asunto de todas las conversaciones era ayer la salida del ministerio del general Córdova que, según se aseguraba, se ha decidido por fin á abandonar el poder, de donde no han podido arrancarle ni la variación de la forma de Gobierno, ni la cuestión de Ultramar, ni la violenta oposición que vienen haciéndole los republicanos pertenecientes á la antigua minoría, que ven en él al hombre que desde su puesto ha perseguido y castigado á los mismos de quien hoy se declara amigo y protector.

Varios son los nombres que circulan para reemplazar al antiguo colega del general Narváez; según unos, el Gobierno, en una conferencia con el general Moriones le había ofrecido la cartera de la Guerra; según otros, era el general Pitañel el que pasaría á este puesto, no faltando republicano que trabajase activamente para que fuese el Sr. Novillas el agraciado con la dirección superior del ejército.

A estas horas parece ser que, aunque está acordada, no ha presentado todavía el señor Córdova la dimisión, esperando sin duda para hacerlo á que quede definitivamente elegido su sucesor.

¿A que no le hacen saltar!

Según se ve, los partidos ni se arrepienten ni se enmiendan, siendo la experiencia para ellos cosa baladí y de ningún valor.

Ni más ni menos que en aquellos días de 1868, se piensa hoy en formar una coalición para el reparto de los gobiernos de provincia que se adjudicarán mitad á los cimbríos y mitad á los republicanos; pero con la condición de que cada uno de los nuevos gobernadores tenga intervenido su puesto por un secretario de procedencia distinta; de modo que allí donde el gobernador sea republicano, el secretario del gobierno será cimbrío, y allí donde un cimbrío esté al frente de la provincia, tendrá á su lado un vigilante republicano.

Siendo de todos conocidos los malos resultados que en otro tiempo dió este sistema, engendrador de desconfianzas, pueden nuestros lectores comprender la armonía que antes de poco reinará entre los dos partidos asociados, al decir de ellos, para labrar la felicidad de la República.

Hemos tenido el gusto de volver á recibir *La Convicción*, que dice al frente de su número del martes:

«A consecuencia de haber sido denunciado uno de nuestros números, el impresor se negó á continuar la publicación del periódico; por esto nos vimos precisados á suspenderlo por algunos días. Mas hoy que han desaparecido los obstáculos, volvemos de nuevo á la lid, siguiendo la senda que habíamos emprendido y trazada por nuestros principios; no dudando que nuestros lectores continuarán dispensándonos las atenciones que les merecíamos y comunicándonos las noticias acostumbradas.»

Al dar esta explicación, creemos llenar un deber de cortesía; por lo demás, estamos persuadidos de que satisficemos generales y vehementes deseos, al aparecer nuevamente en el estado de la prensa.

El gobernador de Valladolid, que por lo visto tiene una manera especial de entender y aplicar la ley, ha dirigido á los ayuntamientos una circular cuya parte más importante es la que copiamos á continuación:

«Por los *Boletines* ordinarios y extraordinarios publicados al intento, ya consta á los alcaldes de la provincia, que las Cortes reunidas en Asambleas soberanas, proclamaron la República como forma de Gobierno de la nación española, nombrando de su seno un Poder ejecutivo compuesto de eminentes patricios, bien conocidos por su amor al orden y á la libertad. Las corporaciones populares han debido contestar á este gobierno de provincia, diciendo no solo quedaban enteras, sino también manifestando su conformidad y ofreciendo su concurso, como representantes de la autoridad constituida, única legítima para sostener aquellos principios. Si por el contrario, no estuviesen conformes con el actual orden de cosas, su patriotismo debería aconsejarles presentar la dimisión de sus cargos, con cuya conducta evitarán entorpecimientos en la administración de la provincia y perturbaciones entre sus convecinos. Así, pues, al enterarse de esta circular, comunicarán á este centro lo que crean conveniente, sobre los hechos que en ella se comprenden.»

Desearíamos que este señor gobernador dijese en qué ley ó en qué principio se apoya para reclamar de los ayuntamientos la sumisión á la forma de gobierno proclamada por la Asamblea, ó la renuncia de los cargos que ejercen por la libre elección de sus convecinos.

Los municipios no tienen por qué adherirse á lo que se haga en Madrid. Limitada su acción á administrar sus localidades respectivas, no son cuerpos políticos, y no hay derecho en ningún delegado del poder central para arrancarles adhesiones que puedan re-

pugnar á su conciencia, y que si alguien tuviese derecho á exigirles serían sus electores mismos de quien han recibido su investidura.

En cuanto á pedirles que abandonen sus cargos para poder ser reemplazados por otros hechuras del gobernador, es un acto, que de continuo ha sido censurado por los hombres y los periódicos republicanos que veían en él un atentado á la independencia del municipio en daño de la libertad.

Esperamos que hoy levanten su voz para censurar como se merece el acto llevado á cabo por el gobernador de Valladolid, en su circular, de que ya hemos hecho mención.

Continúan los rumores que hace tres días empezaron á circular sobre la grave situación en que se encuentra la isla de Puerto-Rico. Según algunos periódicos, los voluntarios se niegan á reconocer la República proclamada en España, para lo cual habían empezado apoderándose del capitán general y de algunas autoridades de la isla, que se oponían á sus propósitos.

Creemos que si tal hubiera sucedido se sabría ya de una manera positiva.

En la Habana reinaba también mucha agitación á juzgar por el telegrama que ayer publicaron casi todos los periódicos de Madrid comunicado por la Agencia Fabra, habiéndose paralizado por completo todas las transacciones mercantiles y todos los negocios de aquel mercado.

El Gobierno, en vista de esto, debía publicar los despachos de las autoridades de las dos islas, para calmar la ansiedad general y satisfacer á las muchas personas que tienen relaciones de familia ó comerciales en aquellos países.

Dícese que si hoy no se hace esto, algunos representantes de la Asamblea se proponen interponer seriamente al Gobierno sobre este asunto, para saber de una vez la verdad de los alarmantes rumores de que nos hemos hecho cargo.

No sabemos si tiene ó no fundamento la noticia de que va á establecerse la milicia nacional obligatoria; mas nos consta que el jefe superior de un departamento oficial invitó á los empleados á que tomaran el fusil, y se alistaron ciento treinta y tantos.

Pobre recurso es este para contener la demagogia.

Dícese que las graves noticias que ayer circularon acerca del estado de Sevilla y de la actitud del ejército, parte del cual (la artillería), se decía que había proclamado á D. Carlos, tienen su origen en un telegrama recibido por el Banco de España advirtiéndole que suspendera toda operación de giro con aquella capital.

Dice *La Reconquista* con referencia á persona que le merece crédito.

«Ayer debieron recibirse en Madrid unas letras del Tesoro, devueltas por la tesorería de Barcelona, que las ha protestado, negándose á pagarlas, y dando terminantemente por motivo el no reconocer la nueva forma de Gobierno.»

En Luque, provincia de Córdoba, parece que ha habido también en los últimos días graves desórdenes, según escriben á un diario de Andalucía.

También en Almadén de la Plata se había alterado el orden el 15.

Los gobernadores de Cuba y Puerto-Rico participan respectivamente con fecha 31 y 26 de Enero que no ocurría novedad en el estado sanitario de aquellas islas.

Son ya dos las denuncias que pesan sobre *La Tertulia* á instancias del Sr. Rivero. A pesar de esto, el periódico órgano del Sr. Ruiz Zorrilla vuelve á la carga en los términos más rudos contra el ex-presidente de la Asamblea.

Por sus reiteradas instancias ha sido hoy admitida al Sr. Moré su dimisión de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Londres.

El decoro de la diplomacia amadeista exigirá igual conducta en todos los colegas del Sr. Moré.

Entre los empleados declarados cesantes por el actual ministro de Fomento, se cuentan varios que habían obtenido sus destinos por oposición pública, y parece que piensan reclamar ante el Consejo de Estado, si les asiste derecho para ello.

Y que le importa la ley al Sr. Becerra.

El senador por Cádiz, ex-constituyente por Zaragoza, D. Víctor Pruneda, va de gobernador á Zaragoza.

Tiénesse ya por cierto que el diputado Sr. Carvajal será nombrado subsecretario de Hacienda.

D. Romualdo Lafuente será probablemente nombrado para representar á España en el Brasil.

El brigadier Sr. Ruiz Dana, que mandaba una columna en el ejército del Norte, ha llegado esta mañana á Madrid y pedido su cuartel para esta capital.

El Sr. D. Eugenio García Ruiz ocupará un puesto diplomático en Europa, si bien aun no se ha tratado formalmente de la cuestión de nombramientos diplomáticos.

SEGUNDA EDICION.

A hora demasiado avanzada para poderla insertar, recibimos una carta de Bilbao del 17 que nos pinta la terrible alarma que se apoderó de los liberales de aquella capital al tenerse noticia de la aproximación de las fuerzas de Ollo, y de los vizcainos mandados por Velasco. Hubo toque de generala; las pocas tiendas que había abiertas se cerraron apresuradamente, y la gente corrió desalada á encerrarse en las casas.

Aquel mismo día hubo un combate en Miravalles. Las tropas republicanas intentaron por dos veces subir á una colina que ocupaban los carlistas y otras tantas fueron rechazadas por los voluntarios carlistas, que se

baten con gran bizarría, probando que están bien organizados y disciplinados como soldados viejos.

Noticias de Navarra anuncian que se verificaba un movimiento de concentración en las partidas carlistas, algunas de las cuales se dirigían hacia Pamplona, donde se tomaban precauciones.

Circular rumores sobre desórdenes en Jerez. El Sr. Castelar, sin embargo, ha asegurado desde el banco azul que en todas partes reina completa tranquilidad.

Ayer se turbó gravemente el orden en Barcelona. El regente de aquella audiencia, en telegrama dirigido al Gobierno y recibido hoy, anuncia que se había intentado sublevar la guarnición en favor del príncipe Alfonso; pero que la tropa, al grito de viva la República, había deshecho el plan de los conspiradores.

Esta noticia, a pesar del autorizado origen de que procede, ha sido puesta en duda por el Sr. Castelar, que ha explicado lo sucedido diciendo que había sido sólo una pequeña alarma producida por la desconfianza del pueblo, que temió que la República fuese a perecer porque el capitán general había resignado el mando, y porque había dado orden de variar la guarnición de Barcelona.

Los diputados catalanes no ven la cosa tan clara como el Sr. Castelar, y no se recatan de asegurar en todos los tonos, que en Barcelona se conspira con gran actividad, y que no pasarán muchos días sin que se tenga de ello una prueba evidente.

Los representantes federales no cejan en su afán de que el Gobierno arme al pueblo. La desconfianza en el ejército es grande, y no basta a calmarla las continuas seguridades del Gobierno.

Durante la tarde han seguido circulando rumores alarmantes acerca de lo que ocurre en Barcelona; dícese, sin que nosotros salgamos garantes de la noticia, que parte de los soldados de la guarnición han abandonado a sus jefes y al grito de ¡Viva la República! recorren las calles de la capital del Principado pidiendo la licencia absoluta, en cuya tarea son ayudados por el pueblo, que los festeja y acompaña. Añádesese también que el segundo cabo, Sr. Andía, en quien el general Gamdine había resignado el mando, se ha visto en la necesidad de embarcarse por no poder contener la indisciplina del ejército, y dícese, por último, que la causa de todo ha sido el haber pretendido una de las autoridades militares proclamar al príncipe Alfonso con las fuerzas que al objeto había sacado de Barcelona, las cuales se resistieron, volviendo tumultuosamente a aquella capital, donde se produjo la alarma y la excitación que es consiguiente.

Como nuestros lectores comprenderán, es difícil comprobar la verdad de estos hechos, los cuales comunicamos sin responder de la exactitud, deseosos sólo de que conozcan cuanto se dice en los círculos políticos.

Siguen aumentando las partidas carlistas en el Maestrazgo, según cartas que tenemos a la vista.

Dícese que a pesar de los muchos esfuerzos que se han hecho y se están haciendo para impedir la manifestación de la clase de tropa en demanda de las licencias, no se ha conseguido aún que desistan de su empeño los manifestantes.

Háblase también de una comisión de sargentos de infantería, que se proponen reclamar ante el Gobierno de la injusticia que con ellos se comete no igualándoles a los de artillería, que por decreto reciente son ascendidos a oficiales.

Asegúrase que el general Contreras ha puesto como condición para aceptar el mando de Cataluña el que sea nombrado gobernador civil de Barcelona el republicano intransigente Sr. Estéban.

Esta exigencia ha sido discutida detenidamente en Consejo de ministros, donde había gran diversidad de pareceres.

A la hora en que escribimos estas líneas no sabemos que se haya resuelto nada acerca de ella.

No es sólo en Madrid y Barcelona donde se notan síntomas de indisciplina en el ejército; háblase también de otros puntos de España, donde han ocurrido hechos muy significativos que demuestran evidentemente lo relajados que se encuentran los vínculos morales que unían al soldado con el oficial, y que son los únicos con los cuales puede conservarse el ejército.

Los republicanos se proponen remediar este mal armando al pueblo, con lo cual piensan tener un ejército más numeroso y lucido que el actual.

Aumentan los rumores de crisis, no limitándose esta vez a la salida de un sólo individuo, el general Córdova, sino que se hace extensiva también a algunos otros ministros.

Hoy ha habido un largo y detenido Consejo de ministros.

El asunto de este Consejo ha sido adquirir la certeza de lo que ocurre en Barcelona, pues según parece hay partes contradictorias.

Se asegura que el general Olo ha aumentado sus fuerzas, que ascienden ya a unos 3,000 hombres.

Dícese que las fuerzas del ejército han necesitado siete horas de combate para restablecer el orden en Montilla.

La Bolsa sigue bajando considerablemente.

Hoy se han hecho cambios a 22-10.

Dícese que han sido puestos en libertad todos los republicanos comprometidos en los sucesos que tuvieron lugar en Valla el año 70. Con este motivo se asegura que en este punto reinaba alguna agitación.

ASAMBLEA NACIONAL.

A las dos y media se abrió la sesión. Se leyó y aprueba el acta de la sesión anterior. El señor ministro de Gracia y Justicia sube a la tribuna y lee un proyecto de ley para la abolición de la pena de muerte para toda clase de delitos.

Lee asimismo un proyecto de autorización para plantear un nuevo sistema penitenciario. Se presentan algunas exposiciones.

Algunos diputados hacen preguntas de interés puramente local.

Algunos diputados piden que se active el armamento del pueblo.

El Sr. Alva pide que se dirija una enérgica reclamación al Gobierno francés para que deje de proteger a los carlistas, a los cuales favorece hoy descaradamente.

Algunos diputados republicanos denuncian el hecho de ser perseguidos los republicanos antiguos por los nuevos republicanos que están al frente de los ayuntamientos.

El Sr. Estéban Collantes pregunta al Gobierno si está dispuesto a castigar como se merecen los horribles crímenes cometidos en Montilla por las turbas amotinadas.

El Sr. Cabello atribuye estos sucesos a los reaccionarios.

Esto provoca una enérgica réplica del Sr. Estéban Collantes, que lamenta que haya representantes del país que defiendan estos actos de salvajismo.

El Sr. Tutau apoya una proposición de ley sobre construcción de un ferrocarril en Gerona.

Se toma en consideración.

El Sr. Rebullida pregunta si es cierto que en Barcelona han ocurrido sucesos lamentables.

El señor ministro de Estado lamenta las absurdas noticias que diariamente circulan por todas partes, y se duele de que el pueblo y las clases populares se mifren con recelo.

Refiere que cuando el regente de la Audiencia ha telegrafiado al Gobierno, diciendo que se ha intentado seducir al ejército en pro del príncipe Alfonso, y que las tropas han prorumpido en vivas a la República.

Explica este telegrama, diciendo que la susceptibilidad del pueblo creyó ver un ataque a la República en un cambio de tropas de la guarnición de Barcelona, lo que ocasionó una gran y general alarma.

Vuelve a lamentar la desconfianza del pueblo y la intranquilidad de las clases conservadoras.

El Sr. Tutau pregunta si sabe el Gobierno que se conspira en Barcelona.

El Sr. Rebullida pide que el Gobierno publique todos los partes que estén en su poder sobre órdenes militares.

El Sr. Castelar asegura que en toda España reina la más completa tranquilidad.

Se entra en la orden del día.

El Sr. Bautista Alonso sirve empalagando a la Cámara con una rectificación bien pesada como su discurso.

El Sr. Suarez Inclán combata el proyecto de abolición inmediata.

Seguía a la hora en que abandonamos la tribuna.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS. (De la Agencia Fabra.)

PARIS, 20.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

3 por 100 francés, a 56 20.
5 por 100 id., a 90 55.
Exterior español, a 25 1/2.
Consolidados ingleses, a 92 9/16.
Bolsa.—El exterior español viejo, a 25 5/16.
El de 1872, a 24 7/16.
El interior español, a 21 5/8.

LONDRES, 20 (vía Bilbao).—Se asegura que el Gobierno portugués ha llamado la atención de las potencias sobre los peligros que el establecimiento de la república federal en España puede originar en aquel reino.

Se añade que los representantes portugueses han sido tranquilizados por los Gobiernos extranjeros a los cuales se han dirigido.

NEUVA-YORK, 20 (vía Bilbao).—El presidente de la república, general Grant, ha recibido a una diputación de negros que ha ido a pedirle que reconozca los derechos de los negros en los Estados de la isla de Cuba.

El general Grant ha contestado que hará todo lo que sea compatible con sus deberes.

LISBOA, 21.—Ayer llegó la fragata italiana Roma, mandada por el almirante Ricotti, la cual conducirá a Italia a don Amadeo.

Parece que se ha acordado marchar antes de fin de mes.

Doña María Victoria está restablecida ya. Completa tranquilidad en todo Portugal.

PARIS, 20 (por la noche).—El Sr. Olszaga celebró ayer una larga entrevista con el ministro de Negocios extranjeros, Sr. Remusat.

Se asegura que las declaraciones del señor Remusat han sido favorables al reconocimiento de la República española por Francia como existiendo de hecho.

Se añade que este reconocimiento se realizará oficialmente, después de acordarse en Consejo de ministros, que no ha deliberado aún sobre este asunto.

LISBOA, 20.—Ayer salió para Madrid el Sr. Mendes Leal, representante de Portugal en España.

PARIS, 19.—Las autoridades francesas han publicado un bando disponiendo que ningún español que no tenga residencia en los departamentos fronterizos a España pueda permanecer en ellos más de cuarenta y ocho horas sin un permiso especial. Los contraventores serán presos, internados o expulsados.

ROMA, 19.—El Papa ha dirigido últimamente una Encíclica, en la cual recomienda al Clero y a los laicos que conserven cuidadosamente la pureza de la fe y su adhesión a la Santa Sede, aunque para ello tengan que arrostrar el destierro, la prisión o la muerte.

BOLSA DEL DÍA 21 DE FEBRERO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 22-50, 60, 45, 40, 35, 30, 25, 20, 15, 10, 5, 0.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 27-25 y 20; no publicado, 27-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España segunda serie, publicados 101-90, 75 y 50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs. por 100 interés anual, publicado, 72 1/2 y 70-90.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 71-60, 72 por 100, 71 y 70-00.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 96-60, 50 y 25.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs.; publicado, 45-30, 44-50 y 25.

Acciones del Banco de España, publicado, 165 50; no publicado, 166 00 y 167 00.

VARIEDADES.

El número de La Cruz de este mes contiene las siguientes interesantes materias:

Allocuciones de Sr. Santidad desde el 27 de Diciembre de 1872 al 20 de Enero de 1873.—Sermones de San Vicente Ferrer sobre el Anticristo.—Sermon de las Siete Palabras.—Sermon de Dolores, por D. Jaime Balmes.—Pastoral de los Obispos de Suiza, sobre los periódicos anti-religiosos.—Pastoral del Obispo de Canarias sobre una sociedad de obreros indiferentistas.—La predicación y el cuidado de los templos circular del Obispo de Salamanca.—Adhesión del Obispo de Jaén a las protestas de Sr. Santidad contra la supresión de los órdenes religiosos.—Protesta del metropolitano de Colombia y del obispo de Santa Marta.—Comunicaciones oficiales entre el presidente de la república de Colombia y el Obispo de Dibora.—Carta del arzobispo y obispos de Inglaterra al Episcopado de Alemania.—La muerte de Napoleón III bajo el aspecto religioso.—El primer abolicionista de todas las esclavitudes.—Acontecimiento religioso en Canarias.—Pío IX y los Obispos católicos.—Adhesión unánime del Episcopado y Clero a la infalibilidad.—Cuestión sobre la infalibilidad.—Los anti-infalibilistas.—Catálogo de los anti-infalibilistas.—Remedio contra los enemigos de la Iglesia.—Idea de po venirse para los católicos y apóstólicos romanos.—Fallecimiento de tres tristes católicos españoles.—Circular del señor Cardenal Arzobispo de Sevilla.

La Cruz tiene establecida en Roma una agencia para toda clase de gracias y dispensas incluso las matrimoniales, cuyo pronto y favorable despacho procura obtener con grande economía de tiempo y dinero.

Para más instrucciones dirigirse al administrador de La Cruz, San Roque, 8, segundo Madrid.

La Cruz sale el 19 de cada mes en 132 páginas en 4.º español. Precio de suscripción: en España, a razón de 4.12 rs. cada mes; en Ultramar, a razón de 4.10 rs. cada mes.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

La suscripción, acompañando el importe, se hace en carta dirigida al administrador de La Cruz, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

Lotterías.

Lista de los números premiados en el sorteo celebrado en Madrid el día 20 de Enero de 1873.

Con 80,000 pesetas 24,355.

Con 50,000 pesetas 2,457.

Con 20,000 pesetas 4,444.

Con 10,000 pesetas 3,033.

Con 10,000 pesetas 3,159.

Con 5,000 pesetas 1,112.

Con 5,000 pesetas 2,659.

Con 5,000 pesetas 3,134.

Con 2,500 pesetas.

1156 1814 3679 3990 4228 5391

6200 7552 8513 9917 10124 10128

12143 13063 13133 13540 18513 20706

25565 24788 25533 26144 27260 28505

28739 29041 29140 29434 29757 29858

30444 31527 32649 32782 33666

Con 300.

11 28 34 75 94 112

185 225 236 306 363 421

425 447 448 457 459 436

518 528 593 607 683 693

721 726 788 829 872 901

907 970 974 974 974 974

1033 1082 1089 1071 1085 1094

1101 1104 1111 1128 1141 1154

1165 1181 1184 1247 1261 1262

1266 1271 1278 1325 1349 1347

1486 15103 1537 1626 1639 1641

1650 1658 1661 1666 1703 1719

1732 1761 1759 1778 1792 1833

1850 1860 1839 1893 1947

2045 2059 2114 2136 2155 2161

2170 2187 2193 2243 2286 2313

2342 2359 2367 2386 2414 2475

2486 2490 2497 2552 2572 2582

2589 2605 2632 2693 2725 2729

2801 2811 2867 2897 2932 2962

3007 3054 3104 3108 3138 3234

3239 3336 3347 3389 3442 3455

3476 3567 3590 3602 3692 3752

3754 3756 3761 3766 3830 3846

3857 3878 3917 3922 3963 3997

4053 4070 4150 4165 4202 4272

4281 4301 4322 4361 4406 4418

4431 4438 4450 4452 4457 4500

4593 4583 4602 4604 4605 4635

4668 4683 4764 4768 4781 4795

4816 4829 4836 4841 4850 4883

4890 4895 4898 4900 4921 4943

4949 4976 5011 5014 5090 5215

5287 5325 5347 5386 5421 5428

5454 5461 5513 5615 5627 5638

5653 5669 5686 5689 5701 5751

5773 5789 5791 5829 5852 5884

5877 5883 5922 5923 5980 5974

6085 6070 6088 6115 6179 6185

6217 6238 6245 6232 6364 6366

6380 6383 6385 6387 6426 6484

6502 6518 6535 6599 6605 6627

6734 6767 6784 6787 6791 6826

6832 6832 6879 6882 6889 6922

6972

7008 7053 7103 7106 7121 7131

7150 7179 7229 7249 7255 7268

7283 7333 7337 7393 7406 7419

7438 7438 7517 7524 7526 7546

7543 7554 7563 7577 7648 7741

7701 7709 7803 7856 7907 7908

7914 7917 7936 7969 7974 7980

7999 8000 8000 8000 8000 8000

8009 8017 8035 8051 80